

# Historia

## ALEMANIA: NUEVO MINISTERIO DE ASUNTOS FAMILIARES

Germania docet. Alemania enseña... Si Alemania perdió la guerra, de sus ruinas se ha levantado como un gigante. Y sin el proceso lento del desarrollo. Por eso se habla de milagro. Milagro económico. Como que sus arcas están repletas de oro frente a las Tesorerías flácidas y exhaustas de la mayoría de las naciones vencedoras!!! Saturada de oro necesita libertarse de él. Ya Grecia ha recibido \$28.000.000 y \$ 8.000.000 los turcos y con esta sangría apenas se nota el descenso de nivel en las arcas. Así se explica que los términos de los contratos sean de 10 y hasta 25 años y que haya habido necesidad de recurrir a drásticas reducciones en los impuestos sobre dinero.

**Milagro industrial.** Las variadísimas ramas de la química y la mecánica, del acero y la madera se hallan en febril agitación. Altos hornos y astilleros trabajan a jornadas forzadas. No quiero entrar en pormenores. Es una cascada de producción, porque nada menos que en esa forma de caudaloso Niágara van cayendo los productos alemanes en el comercio mundial. Mientras Francia e Italia por ejemplo se dedican al juego de las huelgas, Alemania ha dado su consigna: "A TRABAJAR"!!! "Y el pueblo ha repetido: "A TRABAJAR". Por eso triunfan.

Y no tienen miedo de mirar al trabajo como a su mejor aliado. En muchas naciones democráticas sentimos la psicología del esclavo hacia el esfuerzo y suspiramos como a ideal supremo a la liberación de él en un forcejeo agotador, entre rabia y despecho, con odios y amarguras. Allí con frescura de alma y agilidad de cuerpo, entre el sincrónico rodar de la maquinaria que sirve de fondo musical, se canta el Himno del Trabajo. Son dos psicologías, alegría y tristeza. Son dos resultados; máximo y mínimo rendimiento. Son dos conclusiones; triunfo y derrota.

Y enmarcados ahí, en ese estado psíquico deben interpretarse las palabras del Ministro de Economía, Erhard. "Otros pueblos parece que trabajan para vivir; nosotros vivimos para trabajar". Y al abrirse la monumental Feria de Frankfurt recalca en su discurso inaugural: "El pueblo alemán no merece críticas por trabajar más recio que otros pueblos. Sufren estrechez mental cuantos temen la competencia alemana".

La obra de una recuperación tan gigantesca no puede atribuirse exclusivamente ni a un hombre ni al equipo que con él trabaja. Las naciones se levantan y hunden, como los barcos en la mar: en bloque. Todos juntos; tripulantes y pasajeros. Mas sólo la acción mancomunada del principio director (minoría selecta) y el principio ejecutor (masa) engendra la eficiencia. Conrado Adenauer ha sido el gran jefe en esta guerra; con sus Ministros ha formado un genial Estado Mayor; y el pueblo alemán formó cuadros.

El viejo alcalde de Colonia, calificado por los aliados en la primera etapa de la ocupación, como hombre mediocre y gris, ha resultado un genio, en cuya cátedra los calificadores apenas si harían el papel de discípulos enanos. Hasta la diplomacia que hasta ahora se había mostrado tan esquiva con el carácter alemán, ha tenido sus complacientes sonrisas con el viejo canciller. Firme y flexible a un tiempo, se apoya en el presente sin olvidar las amar-

gas lecciones del pasado y miran sus cansados ojos con pupila joven el lejano porvenir.

**Nuevo Ministerio.** Adenauer está rompiendo moldes, no en plan iconoclasta sino en arquitecto constructor. Problema que se le presenta es problema que estudia con sinceridad y embiste con agresividad. En línea recta y ¡a la carga!. Así con toda decisión ha creado el "MINISTERIO DE ASUNTOS FAMILIARES". Todos saben que la familia es la base de la sociedad. Nadie ignora que la familia hoy se derrumba. La mayoría de los gobiernos andan con paños calientes si no es que en abierta contradicción, llevan una política demolidora contra la misma familia. Es lo que sucede en Venezuela con la multiplicación de causales en el divorcio. Los estragos que aniquilan la familia podrían rápidamente reducirse en un 50 por ciento... si se quisiera. Pero es mucho más cómodo perder el tiempo en discursos y conferencias, hacer que se hace y dejar intacto el ingente tumor. Lo que en el orden económico y político ha conseguido con los otros Ministros, quiere alcanzar Adenauer con el nuevo Ministerio en el orden familiar. Para ello, lo primero a escoger... el hombre. Y lo encontró a la medida de sus deseos en el Dr. Francisco José Würmeling. Católico práctico, marido ejemplar, padre de cinco hijos, ha dado la definición de su Ministerio diciendo que es "el Santo Patrón y Ángel Guardián de la Familia". Apenas lleva seis meses al frente de su Despacho y entorno de él ruge la tempestad. Nada extraño; porque en la ideología de la familia se han enquistado algunos sistemas y en su funcionamiento irregular algunos corrosivos que reclaman urgente limpieza y aparatos de ortopedia moral. El órgano, para volver a su posición normal necesita dolorosas presiones, ajustes penosos.

Se comprende, pues, que los socialistas, feministas, pelicularos, muchos protestantes, hayan recibido sus primeras actuaciones con renuente actitud. Pero ha dicho terminantemente: "Mi boca

no se cerrará". Porque Würmeling es como el gran portavoz de la verdadera solución en la familia. Urge, por lo tanto,

- a) Incremento en la rata de natalidad.
- d) Disminución en la rata de divorcios.
- c) Más autoridad para el marido.

Y si se quiere ser leal no hay más remedio que acercarse a los focos de infección y con eficacia tratar de anularlos. Para el que se fija en la familia aparece como el enemigo N° 1 el DIVORCIO. "No puede permitirse, dice Würmeling, que se cambie de esposa como quien cambia de prenda". Es una vergüenza el cuadro que presentan muchas naciones, sobre todo Estados Unidos, (248 divorcios por 1.000 matrimonios). El Ministro presenta el estado de Alemania en este aspecto. Entre 1948 y 1952 las estadísticas arrojan la cifra de 480.000 divorcios lo que da un porcentaje de 105 por cada mil matrimonios.

Enseguida su mirada se fija en el CINE. Por duras que parezcan sus expresiones las suscribiría cualquier asistente a los cines de Caracas. "Las películas en su mayoría rondan la prostitución, el erotismo y la caza de mujeres". Esa es la triste realidad. Pero inmediatamente propone remedios prácticos:

1º) Censura del pueblo, enérgica y severa.

2º) Boycot a las películas en que intervienen los Don Juanes de Hollywood, anunciando los sucesivos divorcios con las venales estrellas e inmorales actrices.

Al fijarse en la NATALIDAD observa que el coeficiente es en

RUSIA	26
FRANCIA	18,9
ALEMANIA	15,5

Conclusión: Vamos, como Nación, a la muerte.

REMEDIOS: Para hacer frente al terrible problema propone:

- 1º) Subsidios
- 2º) subsidios familiares
- 3º) Después del tercer hijo, bonos mensuales de 20 marcos; reducción en las tarifas de trenes y buses...

Ni ha descuidado la atención para que la vida matrimonial entre desde el primer momento en vías de normalidad moral y jurídica. Y con esto tienen su conexión los 500.000 matrimonios actualmente existentes en Alemania, conocidos con el nombre de "matrimonios de tío" porque a los niños mayorcitos se les dice que el hombre que vive en casa es un tío. La razón fundamental de esta conducta estribó en que la mujer, las más de las veces viuda de guerra, pierde su derecho a la pensión, desde el momento que contrae matrimonio.

Su política es la de restringir las causas del divorcio; fomentar la propiedad y mejorar la vivienda familiar, porque en una casa propia florece mejor el matrimonio; favorecer los matrimonios eclesiásticos; crear oficinas de consulta donde especialistas puedan aconsejar en

los casos difíciles de la vida matrimonial.

Con la creación del Ministerio de Asuntos Familiares, Adenauer encara un problema de vital importancia. Würmeling en su nuevo Ministerio lo enfoca con realismo audaz y lo ataca en sus formidables enemigos. ¿Vencerá? La batalla será recia. Es más fácil luchar en el campo económico que en el moral.

Pero ¿qué actitud tan ejemplar para Venezuela!!! Porque lo que sucede con la familia entre nosotros es alarmante. La misma magnitud del desastre nos lleva a encogernos de hombros y a una resignación suicida, como si no hubiera remedio para tamaño mal... Y entre tanto mujeres abandonadas y cargadas de hijos; niños sin padre y con miseria anuncian a lo largo de la patria la crueldad de una sociedad que no se conmueve ante su dolor. Choca esa injusticia social; tanta exigencia con los pequeños malhechores y tanta indulgencia con máximos criminales que condenan a madres a un lento suplicio de miseria y muerte.

VICTOR IRIARTE, S. J.

